

LA VOLUNTAD CAUTIVA: TRES CONJUROS NOVOHISPANOS PARA ATRAER AL AMADO

Araceli Campos Moreno
UIA

En 1571, por orden de Felipe II, se estableció la Inquisición en la Nueva España. La cédula de fundación señala la existencia de pobladores que, obstinados “en sus errores y herejías”, procuraban “pervertir y apartar de nuestra fe católica a los fieles y demás cristianos”¹. En adelante, el Santo Oficio se encargaría de someter a los herejes y a toda persona cuya fidelidad al catolicismo fuera dudosa. Varios “errores” o delitos persiguió el Tribunal; entre ellos, la magia y las creencias supersticiosas. Los inquisidores novohispanos las consideraron “engaños” y “embelecocos” que el demonio enseñaba a las personas “rústicas” e “ignorantes” para apartarlas de la fe católica y del respeto que se debe dar a Dios y a los santos.

Pese a la censura inquisitorial, la magia era parte de la vida cotidiana en la época colonial. A menudo *oraciones*, *ensalmos* y *conjuros*² aparecen ligados a las prácticas mágicas, según consta en los archivos inquisitoriales. La inserción de fórmulas orales en los rituales mágicos no debe causar extrañeza, pues desde tiempos muy remotos el mago ha empleado la palabra en sus ritos: para invocar a fuerzas sobrenaturales benefactoras, o bien, como arma para detener a las que le son adversas. Para el pensamiento mágico, la palabra es un instrumento de poder con cualidades maravillosas, capaz de transformar el mundo circundante. Tales características explican la fe que algunas personas depositaron en esos textos, al creer que sus poderes se manifestarían tan solo recitándolos o llevándolos entre las ropas, en hojas manuscritas.

¹ Solange Alberro, *Inquisición y sociedad en México. 1517-1700* (México: FCE, 1988) p. 199.

² En el Archivo General de la Nación (AGN), Ramo Inquisición, he recogido 78 textos mágicos del siglo XVII. Con este material, he realizado mis tesis de Maestría y Doctorado. Ya se ha publicado un libro que recoge la edición anotada que hice de los textos en la tesis de Maestría. Aún inédita está la de Doctorado, en la que analizo los recursos poéticos de estos textos. Araceli Campos Moreno, *Oraciones, ensalmos y conjuros mágicos del Archivo Inquisitorial de la Nueva España. 1600-1630*, edición anotada y estudio preliminar (México: El Colegio de México, 1999); y Campos Moreno, *Un tipo de literatura marginal de la Nueva España: oraciones, ensalmos y conjuros del Archivo Inquisitorial. 1600-1630*, Tesis Doctoral inédita (México: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1997).

Otra característica de los textos es su pragmaticidad: sirvieron como amuletos para protegerse de cualquier peligro, para curar enfermedades, como hechizos para provocar el amor, para hallar tesoros escondidos, etcétera. Secretamente, en la clandestinidad, se transmitieron oralmente o mediante manuscritos. De acuerdo con los testimonios que hasta ahora he revisado, casi siempre personas de escasos recursos, seres marginales de la sociedad, se vieron involucrados en el uso de tales textos, como sucedió con hechiceras, beatas, ensalmadores, esclavos, mulatas, etc., que en un número significativo eran mujeres.

De los tres tipos de textos, los conjuros suelen ser los más interesantes, por la gama de recursos poéticos que despliegan y por su contenido, mucho más heterodoxo, comparados con las oraciones y los ensalmos. Prueba de ello son tres conjuros que una mujer, de nombre Benita del Castillo, dictó al escribano inquisitorial en 1629. De acuerdo con su declaración, Benita había nacido en Sevilla, vivía en la Ciudad de Puebla, estaba casada y tenía 38 años de edad. Como muchos otros casos con los que me he topado, Benita había decidido presentarse ante el comisario inquisitorial de Puebla arguyendo hondo arrepentimiento³. El comisario inquisitorial escribió una carta que dirigió a los inquisidores de la capital mexicana, calificándola como “una mujer ordinaria [...] que en sus acciones no á vivido con la onestidad que su estado pedía”. También mandó la declaración de la acusada, documento valioso por la información antropológica que contiene, pues Benita era, aunque arrepentida, una hechicera consumada que dio a conocer no solo varios conjuros, sino también el ritual que los acompañaba y la manera en que eran transmitidos.

Explicó, por ejemplo, que el *Conjuro de los Diablos corredores* lo había aprendido en Córdoba, cuando era muy joven. Lo había oído decir a varias personas, en especial, a una española que tenía fama de hacer volver a los hombres a su voluntad. El fin del conjuro es provocar el inmediato regreso del varón. Se debía recitar junto a una ventana que diera a la calle, pues si pasaban perros corriendo, ello indicaría que el amado regresaría; si por el contrario, se veían perros echados, esto significaría que no acudiría al llamado. El conjuro que Benita enunció es el siguiente:

Fulano,
ni te veo ni me ves.
Tres mensajeros te quiero enbiar,
tres jalgos corrientes,
5 tres liebres pacientes,
tres diablos corredores,
tres diablos andadores.

Con Barrabás,
con Satanás,

³ La autodenuncia fue un recurso muy frecuente que utilizaron los que habían cometido algún delito de orden religioso. Los inquisidores mostraban benignidad ante quienes, por su propia cuenta, acudían al Tribunal. El pecador prefería presentarse para confesar sus culpas, a ser denunciado por otras personas ante los inquisidores.

- 10 con Bersebú⁴,
con Candilejo,
con el Diablo Cojuelo,
aunque es cojuelo,
es ligero y sabe más,
- 15 [y] con quantos diablos y diablas
ay en el Infierno,
que me traigáis a Fulano,
atado y legado,
a mis pies humillado.
- 20 Dándome lo que tubiere,
diciéndome lo que supiere.
- Diablos de la carnicería,
traémelo más asina.
Diablos del rastro,
25 traémelo ar[r]astrando.
Diablos de la calle,
traémelo en los ayres.
Diablos de la corredera,
traémelo en rueda.
- 30 Diablos de quantos cantillos hubiere
y casas de conversacion
y tablas de juego,
traedme a Fulano.
- Diablos de la putería,
35 traémelo más ahyna⁵.
Diablos del horno,
traémelo en torno.

¡Presto, andando a mis puertas!

¡Yo mando, presto, corriendo!

(Puebla, 1629; AGN, Ramo
Inquisicion, vol. 366, exp. 14,
fols. 223v., 224r.)

En cuanto a los recursos poéticos, lo primero que destaca en el conjuro es la enumeración de elementos, recurso muy utilizado en los textos mágicos. En este caso se enumera un conjunto de seres demoníacos que intervendrán para que el deseo se cumpla. De ahí que la serie sea larga, pues cuantos más diablos se nombren, la petición tendrá mayores posibilidades de realización. En la enumeración aparecen los tradicionales Barrabás, Belcebú y Satanás, hasta la fecha invocados en la hechicería. También se menciona al Diablo Cojuelo, asegurando que es astuto y ágil, a pesar de ser cojo. En un escrito medieval del siglo XIII o XIV se dice que el Diablo Cojuelo y unos ángeles comunicaron todo el saber humano al rey Salomón, quien los encerró en una

⁴ *Bersebú*: *Belcebú*, uno de los tantos nombres con que se identifica a Satán. También se le conoce con el nombre de “el Señor de las Moscas”. “Maestro de la calumnia y de la gula, poseedor de una talla enorme y de una gran sabiduría, se sienta sobre un trono con la frente ceñida con una banda de fuego y tiene un aire amenazador; aúlla como un lobo y vomita llamas” (Salarrullana, 26).

⁵ *ahyna*: *aína*, ‘pronto’.

botella. Cojuelo logró escapar y liberar a sus compañeros del encierro⁶. La astucia y la sabiduría de Cojuelo lo convirtieron en el diablo predilecto de las hechiceras españolas que lo citaron muchas veces en sus conjuros y, como se ve en la denuncia de Benita del Castillo, también fue invocado por hechiceras novohispanas.

Los galgos corrientes, los diablos corredores y los diablos andadores⁷ se caracterizan por su movilidad y rapidez. Estas cualidades, compartidas por varios de los demonios enumerados, son muy importantes en el conjuro si recordamos la petición: el pronto regreso del amado. De los demás demonios enumerados, no tengo información; su inclusión en el texto parece responder a un proceso de enumeración acumulativa y a un juego de rimas (por ejemplo, *carnicería* rima con *asina*, *rastro* con *ar[r]astrando*, *calle* con *ayres*, *corredera* con *rueda*, etcétera).

El conjuro es terreno abonado de la repetición, recurso poético que denota emotividad, destaca conceptos y favorece la memorización del texto. Encontramos la anáfora, en la reiteración a principio de verso de la preposición *con* y del adjetivo *tres*, que es, por cierto, un número mágico por excelencia.

Hacia el final del conjuro aparece una serie de paralelismos verbales. El número y variedad de las rimas creadas reflejan una preocupación estética que no se conforma con la repetición pura y simple; por el contrario, busca una mayor riqueza de sonidos.

La repetición también afecta a las rimas, con frecuencia asonantes, agrupadas por pares a lo largo del conjuro. Lo mismo puede decirse del ritmo, pues, en cada estrofa, se suelen reiterar los mismos o parecidos esquemas acentuales. La monotonía que éstos producen tal vez ejerciera un efecto excitante o deprimente sobre el conjurante y sus oyentes. En la magia, un ritmo repetido es “una fuente de placer y sugestión” que elimina la crítica, atrae la atención en un punto en particular y sensibiliza a los participantes de la ceremonia⁸.

Además del *Conjuro de los Diablos corredores*, Benita del Castillo confesó haber recitado dos versiones del *Conjuro de santa Marta*. La hechicera estableció diferencias entre los dos textos, pues a uno lo identificó con el nombre de Marta la Buena y, al otro, con el de Marta la Mala. Presento a continuación el primero, que funciona como un hechizo para someter a un hombre:

Madre mía Santa Martha,
digna sois y santa;
de mi señor Jesucristo
querida y amada;
5 de la Virgen ssantisfma
güéspedes y conbidada.

En el monte Olibete entrastes,
con la serpiente fiera encontrastes,
braba la hallaste,

⁶ Juan Blázquez Miguel, *Eros y Tanatos. Brujería, hechicería y superstición en España*, prol. Julio Caro Baroja (Toledo: Arcano, 1989) p. 276

⁷ Aunque no las liebres *pacientes*, cuyo epíteto parece ilógico.

⁸ Arturo Castiglione, *Encantamiento y magia*, trad. Guillermo Pérez Enciso (México: FCE, 1987) pp. 88-89.

- 10 con vuestros santos conjuros la conjurastis,
con vuestro hisopo la rosiastis,
con vuestra sinta la atastis,
con vuestro pie la quebrantastis,
a los cavalleros de la franco-conquista se la
entregastis:
- 15 “Cavalleros, amigos de mi señor Jesucristo,
véis aquí la serpiente braba que braba estaba
mansa, queda,
lega, legada
humilde y atada”.
- 20 Madre mía, santa Marta,
con aquellos conjuros que conjurastis [a] la serpiente,
me conjuréis a Fulano
y así me lo pongáis manso, lego, legado,
como pusistis a la serpiente.
(Puebla, 1629; AGN, Ramo
Inquisicion, vol. 366,
exp.14, fol. 223rv.)

La imagen que nos da la *Biblia* de Marta es la de una mujer diligente, eficaz y preocupada. Se dice que hospedó a Jesús en su casa, festejándolo con una cena. En el banquete, mientras Marta servía los alimentos y desempeñaba eficientemente su papel de anfitriona, su hermana María Magdalena yacía a los pies del Nazareno escuchando sus palabras. En este episodio bíblico son evidentes las diferencias entre las dos hermanas: Marta es una mujer activa, en tanto que Magdalena es contemplativa. Resentida, Marta le pidió a Jesús que ordenara a su hermana ayudarle en las tareas de la casa. La respuesta que recibió evidencia la preferencia que el Nazareno sentía por Magdalena, pues le dijo:

“Marta, Marta, te agitas y te inquietas por demasiadas cosas, mientras que solo una es necesaria. La parte que escogió María es la mejor y no le será quitada” (Lc. 19, 10-41).

Alterando la historia bíblica —nada extraño en textos que transgreden la ortodoxia religiosa—, en la primera estrofa del conjuro se asegura que Marta fue “güésped y convidada” de la Virgen María y “querida” y “amada” de Jesús. Estos sinónimos realzan las supuestas distinciones que el Nazareno y su madre dieron a la santa, accentuando, por tanto, su importancia.

Relacionada con los quehaceres domésticos e imagen de la perfecta hostelera, hasta ahora Marta es patrona de los posaderos, hoteleros y cocineros y, probablemente, por haber sido una mujer dedicada a las labores hogareñas, con ella se identificaron las mujeres novohispanas que la invocaron en los conjuros. A ello se añade el carácter diligente con que es caracterizada en la *Biblia*, lo cual asegura la pronta respuesta de la petición formulada.

Además de la *Biblia*, la *Leyenda dorada*, libro medieval escrito por Santiago de la Vorágine, es otra fuente documental que ayuda a analizar el contenido del conjuro. Narra la *Leyenda* que Marta llegó a la Galia, a la villa el Tarascón, entonces asolada por un dragón denominado la Tarasca. La santa pasó al río Duranza, se internó en un bosque donde halló al dragón devorando a un hombre y, rociándolo con agua bendita, lo ató con

su ceñidor y lo condujo a la ciudad como si fuera un cordero. Llegó hasta Arles, donde el pueblo mató a pedradas a la Tarasca. Simbólicamente, al someter al dragón, la santa acaba con el Mal y triunfa, en consecuencia, el cristianismo.

El conjuro toma ciertos aspectos de la *Leyenda dorada*, cambiándolos o modificándolos, como es frecuente en la poesía oral. El Tarascón es sustituido por el “Monte Olibete”, entendiéndose por éste el Monte de los Olivos. Se dice que dominó no a un dragón, sino a una “serpiente”, referencia más acorde a la realidad novohispana que el dragón de clara raigambre europea. Se dice, además, que la santa entrega la serpiente a unos caballeros, a quienes les señala el sometimiento en que la ha dejado, información que no aparece en *La leyenda*. Con este dato se demuestra no solo el poder de la santa como dominadora del Mal, sino también el de la mujer sobre los hombres.

El carácter aguerrido y dominante que *La leyenda dorada* nos proporciona de santa Marta se relaciona con la petición expresada en el conjuro. Se pide que Marta someta al varón del mismo modo que doblegó a la serpiente: “con aquellos conjuros que conjurastis [a] la serpiente, / me conjuréis a Fulano / y así me lo pongáis manso, lego, legado, / como pusistis a la serpiente”. Esta asociación, en lo que lo semejante produce lo semejante, es uno de los principios fundamentales de la magia, que James Frazer denominó magia imitativa u homeopática⁹.

Como ya mencioné, Benita del Castillo recitó un segundo conjuro, el de *Marta la Mala*. A diferencia de la versión anterior, la santa adquiere connotaciones perversas y diabólicas, como puede apreciarse a continuación:

Marta, Marta,
no la dina ni la santa,
la que los polvos levanta,
la que las palomas espanta,

- 5 la que entrando en el Monte Taburón¹⁰,
 con tres cabras negras encontró,
 tres cucharas de cacha negra cojió,
 tres negros quesos quajó,
 en tres platos negros los hechó,
10 con tres cuchillos de cachas negras los cortó,
 con tres diablos negros los conjuró,
 y así te conjuro yo.

- 15 Yo te conjuro con el diablo de la ciçaña.
 Yo te conjuro con el diablo de la maraña.
 Yo te conjuro con diablo de la guerra.

Al tiangués¹¹ los sacó Fulano.
Los conpró y a su casa los llebó,
entre Él y Fulano y Sutano los comió.
Comiéndolos tengan el gusto y el contento que tienen.

⁹ James Frazer, *La Rama dorada. Magia y religión*, trad. Elizabeth y Tadeo I. Campuzano (México: FCE, 1986) pp. 36-63.

¹⁰ *Monte Taburón*: Monte Tarascón.

¹¹ *tiangués*: mercado, mexicanismo que sigue vivo en el español del México.

- 20 El perro y el gato debajo de la mesa:
estén siempre con *ciçaña* y *maraña* y guerra.
(Puebla, 1629; AGN, Ramo
Inquisicion, vol. 366, exp.
14, fol. 223v.)

Desde las primeras líneas se caracteriza a la santa diciendo “Marta, Marta, / no la dina ni la santa”. La santa prepara un festín diabólico, digno de un aquelarre, con: “tres cucharas de cacha negra”, “con tres negros quesos”, que corta “con tres cuchillos de cacha negra”, y que coloca “en tres platos negros”. El peculiar banquete, que conjura con “diablos negros”, está destinado a unos hombres a quienes se pretende dañar, pues se dice que: “entre él y Fulano y Sutano los comió. / Comiéndolos tengan el gusto y el contento”, y que mientras las víctimas comen: “El perro y el gato debajo de la mesa:/ estén siempre con *ciçaña* y *maraña* y guerra”.

El número tres se emplea reiteradamente en el conjuro, pues son tres las cucharas, los cuchillos, los platos, los quesos negros, los diablos negros y, transgrediendo totalmente *La leyenda dorada*, se dice que Marta entró al Monte Taburón, donde encontró tres cabras negras que representan a los demonios. Varias veces se repite el color negro comúnmente asociado al Mal.

En las dos versiones del conjuro la enumeración es parte fundamental en la estructuración de los textos, como puede observarse en la cantidad de objetos y personajes que se mencionan. Por lo que respecta a la repetición, encontramos la anáfora, por ejemplo, en los versos 3 a 5 del conjuro de Santa Marta la Mala (“la que”); con algunas variantes en cuanto a número y género en los versos 10 a 13 de la primera versión (con vuestros, con vuestro, con vuestra). Hay también paralelismos (de mi señor Jesucristo / querida y amada, / de la Virgen Santísima, / güépeda y convidada).

Otro tipo de repetición es la similitud, rasgo particular de los conjuros novohispanos —según he estudiado en mi tesis doctoral—, en los que, a menudo, se construyen series que repiten las flexiones de verbos situados al final de verso (conjurastis, rosiastis, atastis, quebrantastis, entregastis). La colocación de verbos al final de verso enfatiza las acciones desempeñadas por la santa y, como consecuencia de la similitud, hay repetición de rimas consonantes.

También observamos la sinonimia, casi siempre en dos y tres palabras, algunas de las cuales comparten la misma rima (“*ciçaña*”, “*maraña*”, “*guerra*”; “*güéspeda*” y “*convidada*”). La afinidad de sentidos y de sonidos intensifica los conceptos expresados, ayuda a la memorización y evidencia el carácter lúdico de esta clase de textos.

El breve análisis que he presentado de los tres conjuros es apenas una muestra de la riqueza estilística y temática que poseen este tipo de textos. Textos que, asociados a la magia popular, constituyen un tipo de literatura marginal que se cultivó durante la época colonial mexicana; olvidada y poco estudiada, merece ser atendida y conocida. Los archivos inquisitoriales aún tienen mucho que mostrar, lo mismo que en la tradición actual, pues, sin duda, conjuros como los que aquí se han estudiado aún continúan transmitiéndose en la sociedad contemporánea.

En cuanto a la hechicera poblana, que sin quererlo aportó la información para esta ponencia, desconozco cuál fue su destino, pues hasta ahora no he encontrado más legajos acerca de ella. Es posible que los inquisidores encontraran bastantes pruebas para ser procesada en la Ciudad de México. Si esto sucedió, sería penalizada con 100 ó 200 azotes, dados en público, y con la confiscación de sus bienes. Respecto a otros

delitos, la penalización se catalogaría como menor. De acuerdo con los documentos que he encontrado y el estudio que de la Inquisición mexicana hiciera la historiadora Solange Alberro, la hechicería no quitó el sueño a los inquisidores novohispanos. A las hechiceras las consideraron mujeres ignorantes, que sólo buscaban popularidad entre sus vecinos. A diferencia de los autos de fe europeos, en México son pocos los procesos contra hechiceras y, menos aún, las que fueron llevadas a la hoguera. Bien por ellas, que escaparon de la crueldad de una institución que ensombrece la historia de la cultura occidental.

Bibliografía adicional

La leyenda dorada, trad. fray José Manuel Macías, 2 vols (Madrid: Alianza, 1994).

La Santa Biblia, antigua versión de Cipriano de Valera, cotejada con diversas traducciones y revisada con arreglo a los originales hebreo y griego (Madrid: Depósito Central de la Sociedad Bíblica, 1920)